



PRESOCRÁTICOS PLURALISTAS

Empédocles, Anaxágoras, Demócrito



1.1-EMPÉDOCLES (585-524 a.C.)	1
1.2. TEXTOS DE EMPÉDOCLES	5
2. ANAXÁGORAS: (499-428 A. C.)	5
2.1.-El Nous	6
3. TEXTOS DE ANAXÁGORAS	7
4.- DEMÓCRITO (460-370 A.C.).....	8
4.1. FRAGMENTOS DE DEMÓCRITO:.....	10
BIBLIOGRAFIA.....	12

1.-PRESOCRÁTICOS: PLURALISTAS

Los siguientes filósofos presocráticos conocidos como los pluralistas constituyen el primer intento de conciliación de concepciones opuestas de la realidad, especialmente de las de Heráclito y Parménides. De Heráclito y otros jonios asumen que la 'physis' o naturaleza es un proceso de cambios continuos. De Parménides, que lo que es no puede venir de lo que no es.

Y tienen en común dos ideas:

- a) Lo existente no ha surgido de un único principio, sino **de diferentes raíces o elementos primigenios**;
- b) Los cambios que observamos en la naturaleza son sólo **combinaciones y recombinaciones** de estos elementos primigenios.

1.1-EMPÉDOCLES (585-524 a.C.)

En el pensamiento de **Empédocles** parecen cruzarse tres **influencias**, cualquiera que haya sido la forma en que las recibiera: la del *pitagorismo*, tanto por lo que hace a las creencias religiosas que le emparentan con el orfismo como en su espíritu científico; la del *eleatismo* y la de *Heráclito*.

Empédocles se creía dotado de un poder sobrenatural. Por lo demás, la tradición nos habla de la sombría gravedad que tenía la actitud de Empédocles, del atuendo principesco de que se rodeaba, de los diversos milagros que había realizado. En resumen, parece, que, al igual que sucedió con Pitágoras, reconocieran los entusiastas, desde muy temprano, en Empédocles, al hombre sobrenatural que él mismo creía ser.

El rasgo más inmediatamente visible de la Filosofía de Empédocles es la sustitución de la materia única, que para el naturalismo jónico constituía el fondo permanente del devenir, por varias determinaciones elementales de las cosas. A decir verdad, no las conocía con el nombre de **elementos**, que sólo se aplicó en este sentido desde Platón, sino que las denomina **raíces de todas las cosas** (*frag. 6.*).

Hay cuatro: el **fuego, el agua, el aire y la tierra**. “*Empédocles postula cuatro elementos materiales, fuego, aire, agua y tierra, todos eternos, que aumentan y decrecen mediante la mezcla y la separación; pero sus auténticos primeros principios, los que imparten el movimiento a aquellos son el Amor y la Discordia. Los elementos están constantemente sometidos a un cambio alternante, mezclándose unas veces por obra del Amor y separándose otras por la acción de la Discordia; sus primeros principios, en consecuencia, son seis*”. (Simplicio, *Física*, 25).

Con frecuencia, parece divinizarlas. Son, pues, éstas las grandes masas entre las que se repiten las cosas y no hay que buscar, elementos de elementos. Inengendrados, tampoco se corrompen. Así, pues, habiendo admitido una pluralidad original de cualidades ya especificadas, e inmutablemente especificadas, debía ahora Empédocles explicar el devenir de las cosas. Pero, al igual que Parménides, negó todo devenir cualitativo y hasta toda generación de sustancia, es decir, la misma **physis**, en el sentido de la antigua Física (*frag. 8*). De esta manera, a partir de la calidad, definirá el cambio por procesos mecánicos: mezcla e intercambio.

Los elementos que son cualitativamente inmutables **revelan aspectos diferentes** por el hecho de que **corren unos tras los otros** (*frag. 21*). No hay en ellos combinación que los transforme. Todo sucede como cuando el pintor, después de tomar ingredientes de distintos colores, los mezcla en diversas proporciones y hace con tales mezclas pinturas que se asemejan a la infinidad de las cosas reales de que **Empédocles** acaba de hablar (*frag. 23*). He aquí, pues, en qué sentido adecuado se debe entender que los elementos son el **germen** o la **fuelle** (*frag. 23, 10*) de todas las cosas.

El mecanismo por el que se producen estas mixturas y estos cambios, con el fin de producir y regular un devenir aparente, exige todavía, según **Empédocles**, otros dos principios, uno **exterior** a los elementos **y que, en todos los sentidos, gravita igualmente** sobre ellos. La **Discordia** o el **Odio**; el otro, **interior** a los elementos **y que es igual a ellos en longitud y latitud, el Amor**.

De ahí que Empédocles agregue además a su mecanismo un dinamismo por el que, a su manera, separa de la materia, sin dejar con todo de mantenerla como material, el principio de vida que los jónicos colocaban en su sustancia única.

Ambas fuerzas motrices son perpetuamente antagónicas, pero alternativamente tanto una como otra tienden a predominar sin excluir, no obstante, radicalmente a la otra, lo que produciría entonces, ya la unidad y la inmovilidad absolutas, ya la multiplicidad y el movimiento caótico y sin regulación. Al reinado de la Amistad, cruzado por las disensiones del Odio, sucede, pues, un reinado de la Discordia, al que lucha por poner fin la Amistad. Luego, vuelve a comenzar el ciclo, idéntico a sí mismo. De esta forma puede decir Empédocles que, *“en un sentido las cosas comienzan a existir y que una existencia perpetuamente inmutable no es su existencia, pues el centro cambia de mano; pero que, en el sentido de que el cambio perpetuo no deja nunca de producirse, siempre hay inmovilidad en el movimiento circular”*, es decir, sucesión alternada de los dos reinados (*frag. 17, 1-13*).

El estado de las cosas en el que la Amistad alcanza el apogeo de su reinado es lo que **Empédocles**, sin duda recordando el Ser esférico de **Parménides**, llama el **Spherus**.

Lo que la Amistad ha creado por la unión, lo destruye, al final, por la confusión; lo que la Discordia ha creado por la disociación, lo arruina por el desmembramiento, aunque entonces los elementos son sin duda tan poco discernibles como lo eran en la unidad del spherus: caos incoherente, en vez de un caos compacto. *«Los auténticos primeros principios, los que transmiten el movimiento a aquéllos (fuego, aire, agua y tierra), son el Amor y la Discordia. Los elementos están constantemente sometidos a un cambio alternante, unas veces mezclándose por obra del Amor y otras separándose por la acción de la Discordia.* (Simplicio, Física.)

Inútil insistir en la vaga generalidad de esta **ley de evolución**. Pero, al menos, hay que recordar que las críticas antiguas, al mismo tiempo que señalan su arbitrariedad, denuncian el preponderante lugar que concedió Empédocles al azar.

En consecuencia, ningún lugar se deja en su biología a la finalidad. Todo se explica por el juego de las causas mecánicas y por el cambio o mutación de existencia: es lo que Aristóteles, que creía en la finalidad, llama producción por el *azar* de órganos capaces de determinadas funciones y semejantes a lo que hubieran sido de haberse producido en vista de tales funciones. Lo que Empédocles quiere decir es que las condiciones físicas de la vida han obligado al

ser vivo a adaptarse a ellas por medio de órganos adecuados; al modificarse aquellas, debe éste modificar sus órganos o adquirir otros nuevos. *“Rotaron sobre la tierra numerosas cabezas sin cuello, descansaban brazos sueltos carentes de hombros y erraban ojos solitarios sin frente. Y continuamente iban uniéndose al azar... Nacieron criaturas con dos cabezas y dos pechos, bueyes con cabeza de hombre y hombres con cabeza de buey... Los seres constituidos de forma apta, a pesar de serlo por azar, sobrevivieron.»* (Aristóteles, De caelo.)

La Psicología de Empédocles, verosímelmente derivada de Alcmeón, es esencialmente mecanicista. Cada uno de nuestros sentidos no puede percibir lo que es propio del otro y, además, que las variedades y la misma existencia de cada sensible dependen de la existencia y de las propiedades de un órgano sensorial. La desconfianza que manifiesta Empédocles con respecto al **conocimiento** sensible (*frag. 4, 9-13*) y hasta la existencia de una verdad sobrenatural opuesta a la que le es permitido alcanzar a una inteligencia mortal (*frag. 2*), no impiden que considere al pensamiento como si fuera lo mismo que la sensación, aunque sometido a un doble esfuerzo de crítica y de síntesis. Por lo demás, para él el pensamiento también consiste en un acuerdo de lo semejante con lo semejante, mientras que la ignorancia proviene de un desacuerdo o de una semejanza. Falta hablar de las ideas que tenía Empédocles sobre los dioses y sobre el destino del hombre. Además de los dioses *de larga vida* que no se forma de manera distinta a las cosas mortales, atribuía naturaleza divina a los elementos, al Amor y a la Discordia. Parece que de su noción de lo divino excluía, de manera general, todos los caracteres antropomórficos y que la concebía por analogía con la mezcla perfecta que forma el pensamiento: en el dios –dice– no hay más *“que el movimiento de un espíritu inefablemente santo que, por medio de sus veloces pensamientos, se lanza a través del mundo entero”*. (*frag. 134,*)

En la **doctrina del alma** hay una evidente adaptación de las ideas orficopitagóricas a los principios de la Física, adaptación que replantea nuevamente todos los problemas de la Teología.

1.2. TEXTOS DE EMPÉDOCLES

“Empédocles postula cuatro elementos materiales, fuego, aire, agua y tierra, todos eternos, que aumentan y decrecen mediante la mezcla y la separación; pero sus auténticos primeros principios, los que imparten el movimiento a aquellos son el Amor y la Discordia. Los elementos están constantemente sometidos a un cambio alternante, mezclándose unas veces por obra del Amor y separándose otras por la acción de la Discordia; sus primeros principios, en consecuencia, son seis.” (Simplicio, Física, 25)

“Empédocles sostiene que el primero en separarse fue el eter, luego el fuego y después la tierra. De ésta, al ser excesivamente constreñida por la fuerza de la rotación, surgió el agua y de la evaporación del agua nació el aire. Los cielos surgieron del éter, el sol del fuego y los seres terrestres se formaron de los otros elementos por comunes”. (Aecio, II, 6, 3)

2. ANAXÁGORAS: (499-428 A. C.)

Anaxágoras – Αναξαγόρας (Clazómene, c 499 – Lámpsaco, c 428 a. n. e.). Filósofo griego presocrático, geómetra y astrónomo. Se trasladó a Atenas hacia 453. Su amistad con Pericles le valió la acusación de impiedad por parte de los enemigos de éste, siendo obligado a abandonar Atenas en 434. Anaxágoras ha sido considerado por la tradición de historiadores de la Filosofía como un filósofo pluralista, debido a sus tesis sobre el *Nous* y el mundo sensible.

*“El Mundo y sus componentes Anaxágoras sostiene que nada nace ni desaparece. El vacío no existe. Todas las cosas se producen por mezcla (generación) o separación (destrucción) de realidades preexistentes. Este planteamiento suscita un problema: ¿cómo es posible que, por ejemplo, el hueso provenga de lo que no es hueso? Para resolver esta cuestión, Anaxágoras formuló el principio de que «**todo está en todo**». ¿Pues cómo podría nacer el pelo de lo que no es pelo y la carne de lo que no es carne?”* (Gregor. Nac. XXXVI 911). Esto significa que las cosas de las cuales procede el hueso y que no son hueso deben contener partes mezcladas de componentes distintos entre los que se encuentra también el hueso.

El mundo físico lo contiene todo y es infinitamente divisible. Según Anaxágoras, existen unas «**semillas**» (*spérmata*), distintas en forma, color y sabor, que son los componentes de las cosas. Estas semillas no son homogéneas, sino que se diferencian entre sí por la proporción en que se encuentran sus componentes. Tampoco son elementos simples, ya que, al igual que cualquier parte del mundo físico, son divisibles hasta el infinito. Por pequeñísimas que sean, contienen semillas de todos los otros elementos, porque nunca serán tan pequeños que estén compuestos por un solo ingrediente. *“Siendo estas cosas así, debemos suponer que hay muchas cosas de todo tipo en cada cosa que se está uniendo, semillas de todas las cosas bajo toda clase de formas, colores y gustos.* (Los filósofos presocráticos, *Jesús García Hernández (tr.) p. 526.*)

Se dice que a Anaxágoras le interesó **la astronomía y meteorología** diciendo que:

“La tierra tiene una forma plana y se mantiene suspendida donde está, debido a su tamaño, a la inexistencia del vacío y a que el aire, que es muy fuerte, la sostiene flotando sobre él. De las cosas húmedas que hay sobre la tierra, el mar surgió de sus aguas, su evaporación dio origen a todo lo que ha emergido, y de los ríos que afluyen hacia él. Los ríos deben su origen, en parte, a la lluvia y, en parte, a las aguas de la tierra, porque la tierra es cóncava y contiene agua en sus concavidades. El Nilo crece en verano, porque confluyen en él las aguas procedentes de las nieves del sur. El sol, la luna y todas las estrellas son piedras ígneas que la rotación del éter lleva consigo en su movimiento (en Kirk, et. al, Los filósofos presocráticos, Cap. XII “Anaxágoras de Clazomene”, p.42).

2.1.-El Nous

La palabra griega *nous* (*νοῦς*) se traduce habitualmente por «inteligencia» o «mente». Se trata de un ser infinito e impersonal que puede verse como una prefiguración muy cercana a lo que será el Dios *de los filósofos* (el Acto Puro de Aristóteles, el Dios de la teología natural).

El Nous en el pensamiento de Anaxágoras es, sobre todo, dos cosas:

a)-Una causa motora, eficiente, al producir el impulso iniciador del movimiento de esta (la mezcla primigenia informe), a partir del cual se forma el mundo tal como lo conocemos. Una vez introducido el movimiento, el *Nous* deja

de intervenir y los procesos del mundo continúan por sí mismos. *“Cuando la Mente inició el movimiento, estaba separada de todo lo que era movido y todo cuanto la Mente movió quedó separado; mientras las cosas se movían y eran divididas, la rotación aumentaba grandemente su proceso de división”*. (en Kirk, et. al, Los filósofos presocráticos, Cap. XII “Anaxágoras de Clazomene”, p.18)

b)-Una causa ordenadora o final. *“Anaxágoras se sirve de la Inteligencia como de una máquina, para la formación del mundo, y cuando se ve embarazado para explicar por qué causa es necesario esto o aquello, entonces presenta la inteligencia en escena; pero en todos los demás casos presenta a otra causa más bien que a la inteligencia a la que atribuye la producción de los fenómenos”*. (Aristóteles, Metafísica, 14)

La mente es infinita, autónoma y gobierna todas las cosas que tienen vida tanto las grandes como las pequeñas. Por tanto, se puede decir que la mente tiene el conocimiento de todo y por ello tiene la facultad de ordenar todas las cosas.

3. TEXTOS DE ANAXÁGORAS

Siendo tal su teoría, podría parecer que supone infinitos a sus principios materiales y que la causa exclusiva del movimiento y del nacimiento es la Mente. Pero si suponemos que la mezcla de todas las cosas es una sola sustancia indefinida en especie y en extensión, resulta que afirma que hay solamente dos primeros principios, i.e., la sustancia de lo infinito y la Mente. (Teofrasto, Física. Op. fr 4)

“Todas las demás cosas tienen una porción de todo, pero la Mente es infinita, autónoma y no está mezclada con ninguna, sino que ella sola es por sí misma... Es en efecto, la más sutil y la más pura de todas; tiene el conocimiento todo sobre cada cosa y el máximo poder.” (Simplicio, Fís. 164, 24 y 156, 13)

“Siendo estas cosas así, debemos suponer que hay muchas cosas de todo tipo en cada cosa que se está uniendo, semillas de todas las cosas bajo toda clase de formas, colores y gustos...” (Los filósofos presocráticos, Jesús García Hernández (tr.), Madrid: Gredos, 1981, p. 526.

“Anaxágoras se sirve de la Inteligencia como de una máquina, para la formación del mundo, y cuando se ve embarazado para explicar por qué causa es necesario esto o aquello, entonces presenta la inteligencia en escena; pero en todos los demás casos presenta a otra causa más bien que a la inteligencia a la que atribuye la producción de los fenómenos”. (Aristóteles, Metafísica, 14)

4.- DEMÓCRITO (460-370 A.C.)

Tomó éste a su cargo **completar y desarrollar la doctrina de Leucipo**, haciendo aplicaciones de esta a la psicología y la moral. *“Demócrito sostuvo la misma teoría que Leucipo sobre los elementos, (lo) pleno y (lo) vacío..., hablaba como si las cosas existentes estuvieran en constante movimiento en el vacío; hay mundos innumerables que difieren en tamaño. En algunos no hay ni sol ni luna, en otros son más grandes que los de nuestro mundo, y, en otros, más numerosos. Los intervalos entre los mundos son desiguales; en algunas partes hay más mundos y en otras menos; algunos están creciendo, otros están en su plenitud y otros están decreciendo; en algunas partes están naciendo y en otras pereciendo. Se destruyen mediante colisión mutua. Hay algunos mundos que carecen de seres vivos, de plantas y de toda clase de cosa húmeda.”* (Hipólito, Ref. I, 13, 2)

Su teoría cosmológica coincide con la de Leucipo: los átomos y el vacío son los principios de todas las cosas; decía que el tiempo es infinito y el movimiento eterno.

Al moverse (los átomos) colisionan y se entrelazan de tal manera que se unen en un estrecho contacto mutuo, pero no llegan a generar de ellos, en realidad, una sustancia de ningún tipo; pues es de una ridícula ingenuidad el (suponer) que dos o más cosas puedan alguna vez llegar a convertirse en una. Atribuye el que los átomos se mantengan juntos durante cierto tiempo al entrelace y asimiento mutuo de los cuerpos primarios; ya que algunos son angulosos, otros ganchudos, otros cóncavos, otros convexos y otros, en fin, tienen otras innúmeras diferencias; así, pues, piensa que se vinculan unos a otros y se mantienen juntos hasta que una necesidad proveniente de lo circundante los sacude y los dispersa hacia afuera. (Aristóteles, Sobre Demócrito. ap. Simplicium, de caelo 295, 11)

Para que hubiera, sin duda, proporción y armonía entre el espacio y el tiempo, como la había entre el átomo y el movimiento, uno y otro eternos, según Demócrito, afirmaba éste, si hemos de dar crédito a Cicerón, que el espacio en que se verifica el movimiento de los átomos es también infinito, o absolutamente ilimitado.

En conformidad con estos principios, Demócrito enseñaba también, si hemos de dar crédito al testimonio y a diferentes pasajes de Aristóteles, Sexto Empírico, Cicerón y Plutarco:

a) *“que la realidad primitiva, el verdadero y único ser es el átomo;*

b) *“que todos los seres y substancias visibles son cuerpos o agregados de átomos;”*

c) *” que la constitución, origen y desaparición o muerte de estas substancias depende exclusivamente de la unión, varía combinación y separación de los átomos, y, por consiguiente, que lo que se llama generación y corrupción de las substancias no existe en el sentido propio de la palabra;”*

d) *“que lo que se llama nacimiento y muerte en los animales y el hombre, no tiene más fundamento ni más significación real que la reunión y separación de átomos en condiciones determinadas de número, relación y movimiento..... “*

(Simplicio, De caelo, 242,21)

Aunque algunos críticos e historiadores de la Filosofía, así antiguos como modernos, han creído que Demócrito consideraba el **vacío como una entidad real** y positiva, es mucho más probable, por no decir cierto, que sólo quería dar a entender que el vacío existe realmente, es decir, que la existencia del vacío absoluto es una verdad. *...estos átomos se mueven en el vacío infinito, separados unos de otros y diferentes entre sí en figuras, tamaños, posición y orden; al sorprenderse unos a otros colisionan y algunos son expulsados mediante sacudidas al azar en cualquier dirección, mientras que otros, entrelazándose mutuamente en consonancia con la congruencia de sus figuras, tamaños, posiciones y ordenamientos, se mantienen unidos y así originan el nacimiento de los cuerpos compuestos.* (Simplicio, de caelo 242, 21)

En el orden psicológico, Demócrito enseña que el alma del hombre es una substancia compuesta de átomos sutiles, como los que constituyen el fuego

(infinitis enim existentibus figuris et atomis, quae speciei rotundae, ignem et animam dicit), según afirma Aristóteles. El alma debe concebirse como un cuerpo sutil que existe dentro de otro más grosero, es decir, dentro del cuerpo humano, difundiéndose y penetrando todas las partes de éste, sin perjuicio de producir diferentes funciones vitales en sus diferentes órganos y miembros... Mientras los átomos anímicos residen dentro del cuerpo, el hombre tiene conciencia perfecta de sí mismo; consiguientemente, cuando todos estos átomos se separan y huyen del cuerpo, resulta lo que llamamos muerte. Como el pensamiento, la conciencia y la sensación no pertenecen a los átomos por sí mismos y en sí mismos, sino que son resultado de su combinación y agregación, cuando los átomos anímicos se separan unos de otros y del cuerpo en que antes residían y al cual vivificaban, desaparecen aquellas potencias y atributos, y con ellos la personalidad humana. En boca de éste, la palabra *espíritu* no significa ni una fuerza suprema y creadora del mundo, ni siquiera un principio de la naturaleza superior al movimiento mecánico, esencialmente distinta de éste, sino como una materia más sutil y brillante, al lado de otras materias más groseras, o, si se quiere, un fenómeno que resulta de las propiedades matemáticas de ciertos átomos, considerados en sus relaciones con otros de diferente naturaleza y figura.

Los dioses son para el filósofo de Abdera, seres análogos al alma en su origen y composición, sin más diferencia que el estar organizados con más solidez y tener mayor duración de vida, sin que por eso se hallen libres de descomposición y muerte. Estos dioses, por más que sean superiores al hombre y comuniquen a veces con éste por medio de los sueños, no deben inspirarnos temor alguno, toda vez que, además de ser mortales como nosotros, se hallan sometidos, lo mismo que los demás seres, a la ley suprema y fatal de destino (*fatum*), es decir, a la ley inmutable del movimiento atomístico eterno, necesario y universal a que se hallan sujetas todas las cosas.

4.1. FRAGMENTOS DE DEMÓCRITO:

“Demócrito sostuvo la misma teoría que Leucipo sobre los elementos, (lo) pleno y (lo) vacío..., hablaba como si las cosas existentes estuvieran en constante movimiento en el vacío; hay mundos innumerables que difieren en tamaño. En algunos no hay ni sol ni luna, en otros son más grandes que los de nuestro mundo, y, en otros, más numerosos. Los intervalos entre los mundos son

desiguales; en algunas partes hay más mundos y en otras menos; algunos están creciendo, otros están en su plenitud y otros están decreciendo; en algunas partes están naciendo y en otras pereciendo. Se destruyen mediante colisión mutua. Hay algunos mundos que carecen de seres vivos, de plantas y de toda clase de cosa húmeda.” (Hipólito, Ref. I, 13, 2)

“Quien se propone la tranquilidad de espíritu tiene que ocuparse de muy pocos asuntos, tanto a título particular como en cuanto ciudadano; no debe emprender nada que supere sus fuerzas y su naturaleza; debe mantenerse alerta a fin de ignorar la fortuna, incluso cuando le es hostil y parece arrastrarle irresistiblemente; en fin, no debe ligarse más que a aquello que no supere sus fuerzas; la carga que soportan nuestras espaldas es mejor que sea poco pesada a que sea fácil de llevar.” (Frg. 3)

“La medicina cuida los males del cuerpo, la sabiduría suprime los males del alma.” (Frg. 31)

“La naturaleza y la educación son próximas una a la otra. Pues la educación transforma al hombre, pero, mediante dicha transformación, le crea una segunda naturaleza.” (Frg. 33)

“Para el hombre los males nacen de los bienes, cuando no se sabe administrarlos ni utilizarlos convenientemente. Sin embargo, no es justo clasificarlos como males, ya que son efectivamente bienes; y se puede, si se quiere, utilizar el bien para defenderse del mal.” (Frg. 173)

“Hay que reconocer que la vida humana es frágil, que dura poco y que constantemente se ve sacudida por los golpes y las dificultades del destino; por lo tanto, no debe preocuparse uno por poseer, más que moderadamente, y medir las miserias según lo que es necesario.” (Frg. 285)

“Es sabio el que no se aflige por lo que no tiene y se complace en lo que tiene.” (Frg. 286)

La felicidad no reside ni en los ganados ni en el oro; es el alma la morada del genio bueno o malo. (Fr. 171,)

La vida del mercenario en el extranjero enseña la autosuficiencia; un pan de cebada y un colchón de paja son las más dulces medicinas del hambre y la fatiga. (Fr. 246)

BIBLIOGRAFIA

- Frederic Copleston, *Ha de la filosofía*, vol., i, ed. Ariel 1981
- Nicolás Abbagnano, *Ha de la Filosofía*, ed. Hora 1996,
- W.K.C. Guthrie, *Ha de la Filosofía*, ed. Gredos, 1991.
- Ana María Andaluz, *Ha de la filosofía a través de los textos*, ed., Edelvives 1991.”
- Antología y Comentarios de textos*”, Ed. Alhambra 1982.
- J, Ferrater Mora, “*Diccionario de Filosofía*”, ed. Ariel, 1994
- Giovanni Reale, *Hª de la Filosofía*, ed. Herder, 2010

Bibliografía fundamental de textos:

G.S. Kirk y J.E Raven, “*Los filósofos Presocráticos*”, ed. Gredos 1981